

abrazó el plan de Iguala y publicó el tratado de Córdoba; y siendo ambos documentos incompatibles con las providencias de las lógias que se dirigian con tanto empeño y ardor á que se proclamase y cumpliese con toda exactitud el régimen constitucional, desde luego se nota el que necesariamente le eran tambien contrarias las operaciones del que habia adoptado el plan de Iguala y publicado el consiguiente tratado que lo confirmaba. ¿Cuál seria el móvil y el objeto de esa variacion y de tan abierta contradicción? Parece que en vez de encubrirse, es demasiado patente. Aquí se le presentaban las comodidades, goces y satisfacciones que hacen agradable la vida, y que se viera en la necesidad de decidirse para la eleccion del único partido que le convenia, aunque fuese contrario á las tendencias de sus compañeros en la secta: de todo lo cual se deduce con la mayor rectitud y claridad, que cuando la eleccion, la que conviene al bien estar y á los intereses personales que influyeron para ella, es la que necesariamente se prefiere á cualesquiera otros principios y aspiraciones.



## CAPITULO XII.

En México y en Veraeruz habia españoles desididos á sostener los intereses de su patria.—Dávila, gobernador del puerto se retiró al castillo de S. Juan de Ulúa.—Novella para la defensa de México reunió 5000 hombres de línea y dictó las medidas mas fuertes para que todos se alistasen en los cuerpos que se formaban con los vecinos.—La opresion que se sufría, obligaba á salir de la ciudad á los que podian efectuarlo.—Entre los que mas llamaron la atencion fueron el padre y la esposa de Iturbide, la que estaba en el convento de Regina.—Evadida de allí se encaminó á Valladolid, en donde se le hizo un magnifico recibimiento.—D. Joaquin de Iturbide que tambien salió de México, no pasó de los lugares inmediatos.—Novella distribuyó sus fuerzas, poniendo al mando de Concha las destinadas á operar contra los sitiadores.—La línea que ocupaban los realistas, se extendia desde Guadalupe por Tacubaya y Mixcoac, viniendo á cerrar con el primer punto dicho por el rumbo del Peñon.—Los independientes estaban situados en los pueblos y haciendas de la circunferencia de México.—La vecindad de unas y otras tropas ocasionaba choques entre las avanzadas de ambas, y fué el principio de la accion de Axtcapozalco.—Quintanar que habia llegado estableció su cuartel general en Teposotlan, y su segundo D. Anastacio Bustamante ocupó el molino de Santa Mónica y las haciendas del Cristo y Careaga.—Concha que estaba en Tacubaya, avanzó hasta Axtcapozalco, del que se habian retirado los independientes.—Alcanzó á su retaguardia con la que se trabó una accion tan sangrienta, que obligó á Concha á retirarse al pueblerio.—Allí se hallaban dos batallones españoles y uno de estos ocupaba el cementerio de la Parroquia.—Llegó Bustamante con su caballería, á la que no le era fácil operar en un terreno cortado por multitud de zanjas y menos en la estacion de las aguas y en la oscuridad de la noche.—No le quedó otro arbitrio que colocar un cañon en una plazuela inmediata al cementerio.—Despues de la accion de Axtcapozalco abandonaron á Tacuba, replegándose en el hospicio de Santo Tomás.—Los sitiadores iban luego ocupando los puntos de que se retiraban sus contrarios.—Iturbide y O'Donojú salieron de Córdoba para acercarse á la capital.—Novella propuso un armisticio para que los militares pudiesen concurrir á una junta.—En ella se resolvió que con el conocimiento de las facultades conferidas al nuevo Virey, se acordase lo conveniente.—Todas las tropas destinadas para el sitio de la capital ocuparon los puntos que se les habian señalado, y que fueron distribuidas en vanguardia, centro y retaguardia.—O'Donojú se prestó á la concurrencia propuesta, dirigiendo á Novella una carta en que le hacia inculpaciones durísimas.—La concurrencia se convino en que se verificara en la hacienda de la Patera cerca del Santuario, á la que asistió O'Donojú con el primer jefe del ejército, y presentándose Novella se dió finjido darse por satisfecho con la representacion de capitan general y jefe superior político que traía de España, el que tampoco insistió en reusar el mando de manos de aquel, con lo cual quedó reconocido.—Se dispuso que mientras se presentaba personalmente O'Donojú, se encargaria Liñan del mando militar, y el intendente Mozo, del mando político.—Reconocido O'Donojú, Iturbide se trasladó con él á Tacubaya, en la que fueron felicitados por todas las corporaciones y autoridades.—Su entrada á México.—Se fija para el siguiente dia la entrada del ejército.—Se facilita la salida de la misma capital á las tropas ex-

pedicionarias.—Los puntos que éstas ocupaban, se cubrieron por las independientes.

Con la llegada del nuevo Virey, el tratado que dió á luz y á virtud de todos sus procedimientos debia terminarse la guerra: mas los españoles de México y Veracruz no quisieron cumplir lo estipulado en este documento, no reconociendo en su autor facultades para celebrarlo. Dávila, gobernador del puerto, dispuso no obedecer las órdenes del capitán general, y resuelto á defenderse á todo trance, abandonó la ciudad y se retiró al castillo de San Juan de Ulúa, cuyos fuegos la dominan: y como las tropas trigarantes al mismo tiempo iban avanzando en todas direcciones para establecer el sitio de la capital, Novella en consecuencia tomaba las medidas necesarias para la defensa, reuniendo las fuerzas de que podia disponer y fueron los negros de las haciendas de tierra caliente al mando de Huber: una parte de la division que estaba en Cuautitlan á las órdenes de Alvarez, y todas esas secciones ascendian á cinco mil hombres de línea además de los cuerpos de íntegros formados con los vecinos. Para estrechar á éstos al alistamiento, se dictaron las providencias mas fuertes sin excepcion alguna, de suerte que habiendo preguntado los ministros de la audiencia si se comprendian en ellas, se les contestó que estaban obligados á alistarse. Se perseguia á todos los que divulgaban noticias favorables á la causa de la independencia, habiendo sido presos por este motivo el padre Villaseñor de la Profesa, el padre Güisper de San Francisco, un grabador de la Casa de Moneda y otros individuos.

Los recursos pecuniarios comenzaron á escasear, por lo que Novella exigió al vecindario un suplemento de cien mil pesos mensuales con el rédito del cinco por ciento y con la hipoteca de todas las rentas públicas; mas esta medida no tuvo efecto por varias contestaciones que hubo, y

porque las nuevas ocurrencias fueron conduciendo mas y mas el estado crítico de la capital, en la que se publicó por bando la orden para que en caso de ataque se encerraran en sus casas las personas inútiles, presentándose en los cuarteles los individuos alistados. Los conventos de monjas se llenaron de señoras; y como eran frecuentes las alarmas, todos esperaban una accion de guerra á las puertas y en las calles mismas de la ciudad; por lo que muchos de sus habitantes comenzaron á salir de ella; llamando la atencion la esposa y el padre de Iturbide cuando faltaron del lugar: la primera estaba en el convento de Regina, de donde se evadió auxiliada por los amigos de su marido, y se puso en camino para Valladolid; y luego que se supo que estaba para llegar, se le dispuso un magnífico recibimiento, y el 21 de Agosto todos los habitantes de la ciudad, en coche, á caballo y á pié la esperaban en la garita del Zapote, desde la cual fué conducida en un carro triunfal, y así pasó por entre las tropas de la guarnicion que estaban tendidas para hacerle los honores de capitán general hasta la habitacion que le estaba preparada, en la que se presentaron á felicitarla todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. D. Joaquin de Iturbide que tambien salió de México, no pasó de los primeros puntos que estaban ocupados por las tropas sitiadoras.

Novella distribuyó en divisiones las fuerzas que tenia, poniendo á las órdenes de Concha las destinadas á operar contra los sitiadores. A propuesta de la junta consultiva de guerra, nombró á Liñan jefe del Estado Mayor, y para su segundo al coronel Llamas. La línea que los realistas ocupaban se habia ido estrechando á medida que se aproximaban las fuerzas trigarantes. Aquella se extendia desde Guadalupe por Tacuba, Tacubaya, Mixcoac y Cuyoacan á cerrar por el Peñon en el mismo punto de Guadalupe. Los independientes estaban situados en los pueblos y haciendas de la circunferencia del Valle de Mé-

xico. La vecindad de unas y otras tropas facilitaba la desercion, pasándose á los independientes los destacamentos enteros, y ocasionaba choques entre las guerrillas y avanzadas de ambas fuerzas, que fué el principio de la accion de Axtcapozalco (1) á dos leguas escasas de la ciudad.

En Tacuba y en la hacienda contigua de Claveria estaba apostada la division de vanguardia del ejército realista con un cañon de á ocho y un obuz, siendo el comandante principal de ella D. Francisco Buceli, sargento mayor del batallon de Castilla. Las fuerzas trigarantes que habian salido de Querétaro comenzaron á llegar á las inmediaciones de México, mandadas en jefe por el coronel Quintanar, quien estableció su cuartel general en Tepozotlan; y su segundo el coronel D. Anastacio Bustamante ocupó el molino de Santa Mónica y las haciendas del Cristo y Careaga; y habiendo enviado el expresado Bustamante al capitán D. Rafael Velazquez á que hiciera un reconocimiento, se encontró con una descubierta de los realistas, y aunque hubo varios tiros, se volvieron unas y otras fuerzas á sus puntos; pero una columna de infanteria y caballeria á las órdenes de D. Felipe Codallos, avanzó hasta Axtcapozalco á la vista de la hacienda de Claveria. Buceli salió á reconocerla y Acosta que estaba en el puente mandó romper el fuego y se trabó un tiroteo, en el que resultó herido el mismo Acosta y un soldado de Celaya.

La avanzada se situó en el puente y fué reforzada con un cañon y bastante tropa. Concha que estaba en Tacubaya con las divisiones 2ª y 3ª del ejército real, habiendo oído el tiroteo, se dirigió con ellos á Tacuba, y de acuerdo con Buceli avanzó hasta Axtcapozalco, desde el cual se habian retirado los independientes para la hacienda de Careaga, pero como no los halló en el pueblo salió

(1) Lugar de Hornigas.

en su busca; y habiendo alcanzado á su retaguardia cerca de dicha hacienda, comenzó una accion con mucho empuño y ardor, en la que perecieron todos los artilleros de Concha, el que se retiró hasta la entrada del pueblo en donde se hallaba el batallon del Infante D. Carlos, y el de órdenes militares ocupaba el cementerio de la Parroquia.

Aunque Bustamante llegó con todas sus fuerzas, las que en su mayor parte eran de caballeria, se les dificultaba operar en un terreno cortado por multitud de zanjas que se formaron en la estacion de las aguas, y por la oscuridad de la noche; por lo que no le quedó otro arbitrio que colocar un cañon de á ocho en una plazuela inmediata al cementerio. Entonces los realistas emprendieron horadar y atravesar varias casas hasta llegar á la azotea de una que dominaba el cañon, y desde ella mataron algunos artilleros. Conociendo el citado Bustamante que todo esfuerzo no bastaria ya para apoderarse de la Iglesia, solo quiso evitar que se quedase el cañon abandonado, y con tal objeto dispuso que los dragones lo sacaran lazándolo y estirándolo. Esa maniobra la emprendió D. Encarnacion Ortiz conocido con el nombre de "El Pachon," pero fué éste muerto de un balazo. Despues de la accion de Axtcapozalco los realistas concentraron mas sus fuerzas, abandonando á Tacubaya y situándose en el hospicio de Santo Tomás, y los sitiadores ocuparon todos los puntos que aquellos habian dejado.

Iturbide y O'Donojú salieron de Córdoba para acercarse á la capital: y Novella, que para todas sus determinaciones consultaba con la junta de guerra, expuso que nada podia resolver si no se acordaba una suspension de armas para que los jefes de las tropas pudiesen concurrir dejando sus puestos: y habiendo accedido al armisticio los comandantes de las divisiones trigarantes, Novella convocó una junta general compuesta de dos individuos de ca-

da corporacion, además de los jefes militares de la plaza. Se celebró la concurrencia en la que se manifestaron varias opiniones, entre las cuales prevaleció la de que O'Donojú debía trasladarse á la capital, para que con el conocimiento de las facultades que se le hubiesen conferido por el Rey y las Cortes, se resolviera si se convenia en la capitulacion. Novella nombró dos comisionados con los que remitió á O'Donojú la acta de lo acordado en la junta; y aunque lo vieron en Amozoc, no quiso oírlos hasta su llegada á Puebla. Iturbide entró á Axtcapozalco el 15 de Setiembre y estableció allí su cuartel general; mas la diversidad de opiniones sobre si el nuevo Virey debia ser ó no reconocido, puso el colmo al desorden y confusion que habia causado entre los realistas la destitucion violenta de Apodaca; y no pudiendo saberse en quién residia la autoridad legítima, se cuestionaba tambien á cuál se debia obedecer, lo que fomentaba la desercion. Todas las tropas destinadas á formar el sitio de la capital habian llegado á los puntos que se les señalaron, ascendiendo todas á nueve mil infantes y setecientos caballos, á las que Iturbide trató luego de darles la organizacion conveniente.

Reunida la mayor parte de ellas al rededor de México, las dividió en tres curpos, vanguardia, centro y retaguardia, estableciendo un Estado Mayor general, y en la órden del 10 de Setiembre, se dieron á reconocer los jefes nombrados para estos cuerpos. El mando de la division de vanguardia se le conservó al coronel, Marqués de Vivanco, y D. Vicente Guerrero fué nombrado su segundo. Esta division ocupaba el Norte de México desde Guadalupe extendiéndose á Texcoco y Chalco. El centro que cubria la parte del Valle que se dilata hasta el Poniente, lo mandaba el coronel D. Domingo Luaces, y por su segundo el coronel D. Anastacio Bustamante, quien tenia el mando efectivo por ausencia del primero. La retaguardia

que ocupaba el Oriente del Valle y los caminos de Tierra-adentro y Michoacan en contacto con la vanguardia por el Norte, y con el centro por el Poniente, estaba á cargo del coronel D. Luis Quintanar, teniendo por segundo al de la misma clase D. Miguel Barragan. Negrete fué declarado comandante de las tropas de la Nueva-Galicia, y el coronel Andrade su segundo. El Brigadier D. Melchor Alvarez era el jefe del Estado Mayor. Primeros ayudantes, los tenientes coroneles D. Joaquin Parres y D. Juan Davis Bradburn: ayudante mayor D. Ramon Parres, y ayudantes de la persona del primer jefe, los Condes de Regla y del Peñasco, el Marqués de Salvatierra y D. Eugenio Cortés.

Los comisionados de Novella tuvieron en Puebla una entrevista con O'Donojú, el que admitió la propuesta para una concurrencia entre él, Iturbide y Novella, para que se tomasen en consideracion los artículos siguientes. La demarcacion de una línea divisoria entre las fuerzas beligerantes, conservándose éstas en sus respectivas posiciones: la devolucion de desertores y entrada libre de víveres y de agua potable, debiéndose entender los pormenores referidos durante el armisticio solicitado y admitido; por lo que O'Donojú con el objeto de concurrir á la reunion á que se prestaba, dejó á su esposa y familia en Puebla, y se puso en camino para las inmediaciones de México, alejándose en el Convento de Carmelitas de San Joaquin. Se volvió á convocar la junta, en la que se acordó se procediese á la concurrencia propuesta y convenida, y ocurriendo la duda acerca del carácter con que debia presentarse Novella, se resolvió que fuera con el que tenia de Virey, en lo que el consulado fué el que principalmente insistió, O'Donojú, en vista de la acta que se le remitió con los comunicados, le contestó con una carta en la que tomaba el hilo de todo, lo que habia pasado desde su desembarco en Veracruz, y la termina con estas

palabras: "permítame V. que le recuerde su situacion y la de los demas que se obstinan en sostener una tenacidad: yo soy la autoridad legítima, tengo fuerza que me auxilie, y si uso de ella, todo es perdido para los culpados." Novella contestó en el mismo dia, y esta contestacion, que con las anteriores tenía ya tan indispuerto á O'Donojú, encendió tanto su carácter inflamable, que poseido de acritud y exáltacion, le dirigió oficio declarándole: "que no habia recibido ni recibiria de él investidura ni mando, porque no le reconocia autoridad legítima, y porque ya lo habia hecho en Veracruz con el gobernador Dávila, y solo volveria á verificar esta formalidad en el caso de ser repuesto el Conde del Venadito. Que los documentos que justificaban su autoridad los haria públicos á su debido tiempo, y que lo declaraba (á Novella) delincuente y le mandaria instruir causa.

La concurrencia propuesta y convenida, se principió el 12 de Setiembre en la que se dispuso que se formalizara en Tacubaya; y á poco se estimó mejor el que fuese en la hacienda de la Patera cerca del Santuario de Guadalupe, acompañando á O'Donojú el primer jefe del ejército, y al funcionario en el gobierno, la Diputacion y el Ayuntamiento; por lo que el dia 13 salió Novella de México con sus ayudantes, los dos escribanos mayores de gobierno, Diputacion, Ayuntamiento y una escolta de veinticinco dragones. Al mismo tiempo salieron del Convento de San Joaquin, Iturbide con O'Donojú, los ayudantes de ambos con un corto número de soldados, y por los antecedentes se inferia que Novella se dió ó finjió darse por satisfecho con la representacion que aquel traía de Capitan general y jefe superior político, el que tampoco insistió en reusar el mando de manos de Novella, fuese ó no autoridad legítima, con tal de que éste lo diera á reconocer por Capitan general en una orden del dia á los militares, y con su

carácter político por medio de una circular á las autoridades civiles.

Reunida nuevamente la junta el dia 14, expuso Novella que habiendo visto en la anterior los despachos para Capitan general y jefe superior político de Neva-España, lo reconocia y le entrega el mando, en lo que estaba de acuerdo la Diputacion y Ayuntamiento, y que mientras se presentaba el mismo general, quebaba el mando militar al Sub-inspector Liñan, y el político al intendente D. Ramon Gutierrez del Mazo. Reconocido ya el referido funcionario, dispuso Iturbide trasladarse con él á Tacubaya, lo que verificaron el dia 18, y allí se presentaron á felicitarlo las autoridades y otra multitud de personas notables. Faltaba que saliesen de la capital las tropas de la guarnicion, para lo que se presentaban algunas dificultades, las que se allanaron con el arbitrio de que sin forma alguna de capitulacion y en virtud de órdenes expedidas por O'Donojú como Capitan general, se retirarian las tropas reales de los puntos que ocupaban y saldrian á los acantonamientos que se les señalaron en Tezcucó y en Toluca, hasta que se proporcionara su embarque: y que las fuerzas trigarantes entrarian á cubrir inmediatamente los mismos puntos que aquellas ocupaban.

